

El peligro de los mesías de nuevo cuño

Nickolas Butler aborda la complicada relación de la sociedad americana con la fe y la religión

MARIOLA RIERA

Nickolas Butler indaga en **Algo en lo que creer** (Libros del Asteroide, 2020) en lo que sería capaz de hacer un abuelo para proteger a su nieto de su propia madre, o sea, de su hija. Y más concretamente, en lo que estaría dispuesto a aceptar de ésta para tener cerca al chiquillo mientras su madre inicia una escalada un tanto peligrosa por los oscuros e irracionales senderos de la fe ciega.

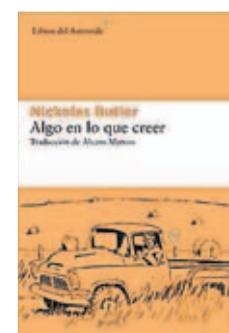
Este abuelo es Lyle, felizmente casado con Peg, ambos padres de Shiloh, madre soltera de Isaac. Una familia del Medio Oeste americano, la tierra natural de Butler, quien pese a haber nacido en Pensilvania en 1973 se crió en Eau Claire, estado de Wisconsin. Es el escenario habitual de sus novelas (ésta es la tercera tras la celebrada **Canciones de amor a quemarropa** y **El corazón de los hombres**, ambas en Asteroide) porque considera que “los lectores buscan autenticidad”.

Y eso es algo que él, que escribe ficción, solo les puede dar sabiendo de qué habla, porque al hacerlo de Wisconsin conoce bien a su gente y el paisaje, los comercios y cafeterías, qué flores y frutas crecen en cada estación, a qué huelen las casas a la hora de comer, de qué marca son las camisas de franela y los petos vaqueros de los granjeros o qué se pincha en la radio cuando uno conduce a media tarde por sus interminables carreteras.

A esta familia, la de Lyle y Peg, la utiliza Butler para abordar la complicada relación de la sociedad americana con la fe y la religión. Su hija acaba cautivada (embruja podría decirse) por un tal Steven, un pastor de una iglesia con unas ideas un tanto radicales que primero sorprenden a los comprensivos (quizás en exceso) padres y, más tarde, les alarman cuando descubren el alcance de éstas y sus consecuencias con su pequeño nieto Isaac.

Aunque ficción, el escritor se alimenta de la realidad. **Algo en lo que creer** bebe de un triste y polémico caso sucedido en Wisconsin hace más de diez años. En 2008, en la ciudad de Weston, murió **Madelaine Kara Neumann**. Tenía 11 años y padecía una simple diabetes infantil que se le complicó. Y eso que solo necesitaba suero para evitar la deshidratación además de, como bien sabe todo el mundo, seguir una dieta alimenticia adecuada. Pero Kara no lo superó. La niña se quejó de agotamiento a sus padres de forma reiterada, pero ellos en vez de llevarla al médico decidieron rezar por su recuperación. El viejo debate de medicina y ciencia, fe y religión. A estas alturas del siglo XXI parece que ya debería estar claro qué lugar debe ocupar cada cosa. Pero no.

Más allá de ayudar a conocer el extremismo religioso asentado en gran parte de la sociedad estadounidense, la novela de Butler tiene una enseñanza que viene como anillo al dedo en estos tiempos de ahora en los que todo el mundo, en mayor o menor medida, puede rozar en algún momento la desesperación. Antes de echarse en brazos de cualquier sanador o mesías de nuevo cuño que promete plenitud y paz eterna a cambio de comulgar con ruedas de molino (quizás a cambio también de un puñado de euros), más vale aguantar el golpe, esa desesperación transitoria, y echar mano de las fuerzas propias.



Algo en lo que creer

Nickolas Butler

Libros del Asteroide, 2020, 352 páginas
21,95 euros, 12,99 ebook